



CAPÍTULO IV

Últimos representantes de la poesía lírica (Pereira, G. Ferreiro, M. y González, Barcia Caballero, etc.).—Ensayo de otros géneros.—Las publicaciones periódicas.

DENTRO de la misma órbita que los autores juzgados anteriormente, se han movido otros, jóvenes en su mayoría, que, si no se distinguen por una gran originalidad, imposible acaso en virtud de las limitaciones que el estado actual del habla gallega impone á los que la cultivan, prosiguen, no obstante, la obra de restauración y contribuyen á fijar con nuevos rasgos la fisonomía poética de su país natal, cumpliendo así el fin primario de las literaturas regionales.

Por atenerse á tan sabia reserva, por buscar inspiración en la fuente de donde brotaron los *Cantares* de Rosalía Castro y las producciones más valiosas de Curros Enríquez y Lamas Carvajal, ha conseguido Aureliano J. Pereira hacer de sus versos gallegos (1) un panorama animado de la vida y las costumbres típicas de su tierra, en el que basta la genialidad artística del poeta para dar atractivo á escenas ya mu-

(1) *Cousas d'aldea*.—La Coruña, 1891. (Tomo xxvi de la *Biblioteca Gallega*.)

chas veces descritas, presentándolas á una luz nueva, sin que la intervención del elemento lírico perjudique á la exactitud en la reproducción del natural. Bastaría á demostrarlo elocuentemente la poesía con que va encabezado el volumen, y en que se describe la pena del pobre *quinto* y de la familia que le ve alejarse de su lado. Sucede al tono sentimental el regocijado y maligno, y aparecen las historias de amoríos extralegales que rematan, por lo común, en el triunfo de la bellaquería astuta y falaz sobre las débiles resistencias del pudor femenino.

En otras ocasiones no es la mujer, sino el hombre, quien sale burlado; y aun hay distintos desenlaces y variedad de peripecias, como acontece en *Mocedades*, donde el pretendiente desdeñado lucha con el preferido, así en pagar con rumbo al gaitero como con la fuerza de los puños, y, al dejar avergonzado á su rival, se gana el corazón de la esquiva beldad lugareña. Tales historias, aunque poco ó nada tienen de ejemplares, van aquí atenuadas por la delicadeza de expresión compatible con lo escabroso de los asuntos, y haciendo que resalte el lado cómico, en contraposición á la deformidad moral de aquellos lances y percances.

Si el realismo de Pereira no se convierte en licencioso y obsceno, ni aun al correrse de atrevido y picante, tampoco su sátira fulmina desde las alturas el rayo del anatema contra el vicio, ni se desata en imprecaciones juveniles, sino que, reflejando á maravilla el carácter del campesino gallego, su sentido práctico malicioso y pesimista, y su falta de fe en las promesas del charlatanismo político, le hace prorrumper en exclamaciones cómicas de forzada resignación ante el cuadro de las miserias que le afligen.

Para ver la savia de poesía que late bajo las apariencias rudas y prosaicas de los hombres y las cosas que Pereira conoce tan íntimamente y con tal verdad ha retratado, es preciso leer íntegras las composiciones

en que realiza ese propósito, olvidándose de reglas y modelos. Yo sólo diré que, cuando nos habla de sí propio, cuando imita á los líricos franceses y castellanos, sus versos ya no despiden ese aroma de espontaneidad, que se aviene mal con la reflexión y el análisis.

A veces, sin embargo, como en el lindo poemita *A cara d'o demo*, que no deja de tener cierto parecido con los del autor de *El tren expreso* y *El trompo y la muñeca*, se hermana la sencillez del arte popular con las galas del erudito, y aun podríamos decir del filosófico, pues algo de filosofía encierra ese relato en que asistimos á la transformación de una niña en mujer, cuando adivina el peligro, no sospechado por su inocencia, de jugar con el fuego de las pasiones.

Nada más opuesto á la suavidad de tonos, á la moderación, al llano pero seguro andar de la musa de Pereira, que los arranques épicos, la exaltación nerviosa y el estilo solemne y tribunicio de Alberto García Ferreiro ⁴, quien, hasta al pulsar la cuerda de los sentimientos idílicos y apacibles, los reduce más de una vez á simples motivos para sus predilectas declamaciones sociales. Tan imperiosa se muestra en él la inclinación á la poesía docente, considerándola como una especie de sacerdocio; de tal manera influye en sus composiciones el fondo sobre la forma, que no cabe juzgarlos aisladamente por el estrecho vínculo que los une.

No creo acertado tal modo de concebir el arte, puesto que hoy es una utopía el empeño de darle carácter científico, al contrario de lo que pudo ocurrir en épocas remotas y primitivas. Por eso han de ser forzosamente muy vagas y generales las enseñanzas de los poetas contemporáneos; por eso se han ceñido los más ilustres á difundir ideas ya comunes, sin aña-

⁴ *Volvoresas* (mariposas), Orense, 1887.—*Chorimas* (flores de tojo), La Coruña, 1890.—*Leenda de groria* (poema), Orense, 1891.—*Follas de papel*, Madrid, 1892.

dirles otra cosa que los encantos del estilo, y nadie concederá mucho valor á la filosofía de Víctor Hugo, por ejemplo, ni es tampoco fácil reducirla á principios y fórmulas exactos. Lo que perdió en cambio por ella el gran lírico francés, sólo se aprecia al comparar los delirios seniles de sus últimas obras con las que todo el mundo sigue leyendo y admirando.

A aquéllas se aproximan por su espíritu las de García Ferreiro, aunque quizá no es directa la imitación, puesto que les encontramos precedentes, dentro de la misma literatura gallega, en numerosas composiciones de Curros Enríquez, con las que tienen de común el jacobinismo truculento é implacable, que ve y persigue por donde quiera la sombra del Altar y el Trono, la tendencia á propagar en verso los ideales democráticos, y la sátira de abusos, reales ó ficticios, explotados por el poeta para combatir de soslayo las instituciones que le son antipáticas, al hacer mofa de sus representantes.

La especie de obsesión que padece García Ferreiro, moviéndole á pelear con la *fiera ultramontana* y los poderes tiránicos, le obliga á incurrir en las más curiosas atrocidades de sabor genuinamente progresista, como el regocijarse con la esperanza del día en que sean apedreados los *cuervos*, el decir con mucha formalidad á Feijóo que le perdona la culpa de haber sido fraile, y el contar entre la gente que transita por las calles de Madrid, en las primeras horas de la mañana,

Madrogadoras beatas,
Cregos é burras de leite... (!;)

He aquí demostrado prácticamente cómo las exorbitancias del fondo se traducen en rasgos de prosaísmo y de un mal gusto abominable. No falta al autor de *Volvoresas*—hablando en general—fuerza de imaginación y de estilo, con que dar relieve plástico á las abstracciones doctrinales; no le faltan delicadeza de

sentimiento ni dominio de la rima; pero el abuso de estas aptitudes, la furia de predicador laico, y cierta *megalomanía* constante, que busca lo sublime en lo barroco, y suele precipitar en el abismo de lo grotesco á los que no quieren descender nunca de las cimas vertiginosas, bastan para desvirtuar notablemente la impresión de agrado que producen las poesías más inspiradas de García Ferreiro.

Añádase que no siempre ostentan el sello de espontaneidad que conserva ó debe conservar la palabra, aun al sujetarse á las leyes del metro y de la rima, cuando es encarnación directa y viva del pensamiento, y que sólo pierde cuando es producto de elaboración artificiosa. Hay que violentarse mucho para no creer traducida de otra lengua aquella candente fraseología periodística y parlamentaria que tanto desdice en gallego, como pudieran desdecir en la cabeza de una aldeana los perifollos del peinado aristocrático.

Véase, en comprobación, la siguiente muestra, en que abundan los malsonantes neologismos:

C'os pés sobr'un Vesubio
y-â veira d'un inferno,
metidos-n-esta fórx
que fonde os pensamentos,
n-hay miuto de descanso
pra grandes nin pequenos.
O pródico e un reduto,
un forno os atenéyos,
a cátre da un baloarte
y-os libros guerrilleiros.
Os aires alcendidos
parés que trán n-os seos
a pólvora que vña
os mundos que son vellos,
e cán n-este rubumbio
miudo polvo féitos
os réises d'os seus tronos,
os dioses d'os seus ceos.

Mas, lamentando y todo el rumbo que hasta ahora

ha seguido la inspiración de García Ferreiro, no me parece equitativo negar en absoluto que la posee, ni que en medio de sus mayores extravíos, tan acre como ingeniosamente censurados por el autor de *El regionalismo en Galicia*, subsiste algo que ilumina y caldea las estrofas; algo que denuncia la presencia del arte, por lo mismo que degenera más frecuentemente en hinchazón ostentosa que en languidez fría é incoloro desmayo.

No ha de aplicarse por igual este juicio á todas las obras poéticas del autor, pues la que tituló *Volvoretas* y *La Leenda de groria*, canto épico destinado á conmemorar la defensa de La Coruña en 1589, y en el que se ven fragmentos descriptivos muy entonados y robustos, son bastante superiores en mérito á *Chorimas* y *Follas de papel*.

Aunque castellano de nacimiento, llegó á encarnarse M. Martínez y González ¹ con la lengua y las costumbres de Galicia, como si no hubiera conocido otras, imitando el realismo y la intención irónica dominantes en la poesía popular de aquel país. Así lo hizo, por ejemplo, en *A Fiada* y *A Romería*, donde retrata las bulliciosas y características escenas que indican los títulos, y que pintaron antes Rosalía Castro, Añón y otros autores: pero con este tono regocijado y picante contrasta el sentimental de *Soedade* y *A volta d'o soldado*, cuadros también de genuino color local, que nos hacen sentir el desamparo de la huerfanita inocente, y la tragedia de unos amores que concluye con el suicidio del mozo á quien olvidó durante la ausencia su ingrata prometida. Véase qué dulce sencillez tienen las palabras de la buena mujer que recoge en su choza á la niña abandonada:

¹ *Poemas gallegos, seguidos d'un tratado sobr'o modo de falar é escribir con propiedade ó dialeuto...* Pontevedra, 1883.—*A Fiada, poesía gallega... premiada en los Juegos florales de Pontevedra, de Agosto de 1884.*—Pontevedra, 1884.

Vente filliña, ven, que xa encomenza
 A neve sobr'os pinos a caer...
 Xa estamos. Entra nena, chega ó lume,
 Toma broa, filliña, come ben.
 ¡Quén sabe si á tendrás mañán dinoite!
 ¡Quén sabe en qué casiña dormirás!
 ¡Quén sabe si ó meu fillo mañán horfo,
 Como ti, pan e lume pedirá...!

En el terreno del poemita sentimental, de la miniatura descriptiva, del rasgo satírico, menos hondo siempre que chispeante, del diálogo ó la copla puestos en labios de la gente de aldea, es donde Martínez y González lucía sus condiciones de poeta; no en las odas, elegías y otros géneros, para los que él creyó equivocadamente más apto el gallego que el castellano.

Las *Rimas*¹ de J. Barcia Caballero están dictadas en gran parte por el subjetivismo melancólico de que tanto han usado y abusado los imitadores de Bécquer. También las hay de carácter religioso en la colección; pero ni aquéllas ni éstas han conseguido la fama que *O arco d'a vella* (*El arco-iris*), donde parecen reunidas en conjunción feliz las palabras más gráficas y *sugestivas* del vocabulario regional para la descripción del mundo físico, y singularmente de las bellezas que atesora el paisaje en los húmedos climas del Norte.

*Orballaba*²: n'os altos *curutos*³
 d'os montes a *brétema*⁴
 engarrada n'as silvas deixaba
 sua túneca negra;
 e os *anacos*⁵ qu'o vento barría
 en longa ringleira

¹ La Coruña, 1891. (Tomo XXIX de la *Biblioteca Gallega*.)

² *Orballo*, de donde procede el verbo *orballar*, significa rocío ó lluvia menuda.

³ *Curutos*, cimas.

⁴ *Brétema*, niebla.

⁵ *Anacos*, pedazos, jirones.

temerosa romax de pantasma
 de trasnos ou meigas
 somellaban, que xa escorrentados¹
 fuxían d'a terra.
 A rayola d'o sol foi abrindo
 n'as nubes vereda;
 e chegando ás pingotas d'a-y-auga
 trocounas en pelras,
 que, brillando c'a luz, buligaban
 brincando antr'as herbas.
 D'o seu sono d'amor despertano
 as roxas nereidas
 que n'o fondo d'os regos durmían
 n'as cobas espréndidas;
 po-l-os doces amores chamaron
 que preto d'a orela
 c'as pingotas d'a-y-auga tecían
 pintadas cadeas;
 y-estricando suas aas de prata
 qu'o sol cintilea,
 rebuldando tenderon n'os aires
 o arco d'a vella.

No conduciría á nada el recuento prolijo de otros autores que con diversa fortuna han seguido ó siguen las mismas huellas que los que he dado á conocer. Séame lícito, sin embargo, citar, entre los que ya no existen, á Andrés Muruais, que escribió romances picarescos de muy subido color, y al presbítero J. A. Saco y Arce, á quien se deben, además de su *Gramática gallega*², universalmente estimada, varias traducciones de salmos é himnos litúrgicos, y alguna notable composición original, como la titulada *Arrepentimiento*. De los poetas jóvenes, mencionaré á Enrique Labarta Pose, fecundísimo cultivador del género festivo; á Luis G. López, tan devoto de la musa castellana como de la gallega; á J. Rodríguez López, autor del poema *Cousas*

¹ *Escorrentados*, ahuyentados.

² Lugo, 1868.

das mulleres, y á Eladio R. González, cuyo reciente libro *Folerpas* (copos de nieve) vale más por los destellos de inspiración espontánea que por las repeticiones de ideas y temas gastados, de las que trae consigo el propósito de ganar una joya de certamen.

Contadísimos son los ensayos que hasta ahora se han hecho para aclimatar en la literatura regional gallega el drama y la prosa narrativa. De piezas teatrales conozco cuatro: *A fonte do xuramento*, por Francisco María de la Iglesia (1882); *Non mais emigración*, por Ramón Armada Teixeiro (1886); *A torre de peito burdello* (1891), y *¡Filla!...* (1892), por Galo Salinas. También se han escrito en gallego relatos breves, más afines al cuento que á la novela, y entre los que merece recordarse uno de los últimos en la fecha de publicación, *Ferruxe*, por Aurelio Ribalta ¹.

Á las vicisitudes del renacimiento de las letras se asociaron desde luego las publicaciones periódicas ². La primera que luchó en este campo fué la Revista coruñesa *Galicia* (1860-1866), á la que siguieron *O vello do Pico sacro* (1861); *El Heraldo gallego*, de Orense; *La Ilustración Gallega y Asturiana* (1879-1882); la *Revista de Galicia* (La Coruña, 1880); *O seor Pedro* (Santiago, 1881-1882); *O Galiciano* (Pontevedra, 1884); *O tío Marcos d'a Portela*, que redactaba el popular poeta orensano Valentín Lamas Carvajal; *A Fuliada*, de la Coruña; *A Gaita gallega*, *El Eco de Galicia y Galicia moderna*, de la Habana; *A Monteira*, semanario de Lugo; *Galicia humorística*, de Santiago, dirigida por Enrique Labarta, y *Galicia, Revista regional de Ciencias, Letras, Artes, folk-lore, etc.* (1887-89 y 1892-93), cuyo fundador, Andrés Martínez Salazar, lo es también de la *Biblioteca Gallega*.

¹ La Coruña, 1894.

² Este catálogo es, con ligeras variantes, el que inserta Doña E. Pardo Bazán en su libro *De mi tierra*, pág. 52.

Quien haya seguido con atención el estudio que voy á terminar, habrá observado que no es mera diferencia en el instrumento de expresión lo que separa á los poetas gallegos de los que cantan en nuestro gran idioma nacional, sino además ciertos matices nuevos y peculiares en el modo de comprender y expresar los sentimientos y las pasiones. Al patriotismo abstracto, al amor ideal y platónico, á la gracia franca y bulliciosa, sustituye la musa galaica el apego al rincón de la aldea, el sensualismo y la ironía solapada, reflejando así las condiciones de la región y la índole moral de sus habitantes. Para predecir la suerte futura de este movimiento de restauración, para no desnaturalizarlo con artificios estériles, hay que tener muy en cuenta una circunstancia que ya apreció la señora Pardo Bazán. «Hoy el gallego — dice — posee, como el catalán y el provenzal, una nueva literatura propia; pero, á diferencia de estos dos romances meridionales, el gallego no lo hablan los que lo escriben. Esta anomalía curiosa hace que para los nacidos en tierra galaica llegue á ser ambigua y difícil la recta interpretación de aquella elocuente cláusula de Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*: todos los hombres somos más obligados á ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural y que mamamos en las tetas de nuestras madres, que la que nos es pegadiza y que aprendemos en los libros» ¹.

¹ *De mi tierra*, pág. 362.

